

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 30 DE MARZO DE 1851.

N.º 140.



Terribles pronósticos.

Un filósofo, que sin duda se siente inspirado de un espíritu profético, nos hace en el siguiente remitido grandes revelaciones de lo que antes de medio siglo será la sociedad.

Comienza así:

Señores redactores de *La Tertulia*.—Ruego a ustedes inserten en su periódico unos apuntes que hace años tengo escritos acerca de ciertas ideas que bullen en mi cabeza. (Hace usted bien de echarlas fuera, pues algunas ideas son como ciertos humores, que si se quedan dentro causan gran daño.) Entro en materia.

La sociedad está herida de muerte: es un viejo decrepito: (ya se vé, ¿viejo y herido como ha de vivir mucho tiempo?) los vicios de los hombres han llegado á su colmo (de modo que dentro de poco rebosarán, y algo de lo derramado podrá caer sobre el articulista): la maldad se ha erigido en principio, (mas valiera que fuera postre) y la mano del Dios vengador se mostrará con terribles tempestades, terremotos, inundaciones, (Ave Maria purísima) guerras y desolaciones, (ya escampa) y la tierra quedará partida como dos medias naranjas (ó como dos medias calabazas).

Y nacerá otra sociedad, modelo de virtud, y en la cual el hombre amará al hombre (en esta parte estamos mas por la actual, en la que el hombre ama á la muger). Entónces el lobo comerá con el cordero, la tierra dará fruto sin sembrar (¡qué hermosura para los labradores!), y como los hombres serán mejores (y las mugeres peores) no teudrán los pueblos necesidad ni de reyes, ni de gobier-

nos, ni de cortes, ni de jueces, ni de tribunales, (y por consiguiente ni de cárceles, que en esto sí que ganariamos mucho). Amándose los hombres no podrian ocurrir riñas, ni pleitos, ni causas criminales (pero ¿y si no se amaban las mugeres? era todavia peor).

Huyendo entónces del linage humano el vicio y el pecado (pasará á las bestias) no habrá menester de las artes que afeminan ni de esos trages, ni de ese lujo, hijo tan solo de la corrupcion del hombre (por manera que no llevando trages las señoras irán por esas calles en camisa ó enaguas blancas como unas fantasmas; no será entónces extraño que el hombre no ame á la muger). No codiciando el género humano bienes, ni existiendo en él la vanidad que pretende que el hombre sea mas que el hombre (y la muger menos que él) gozarán todos de una igualdad perfecta (hé aquí por donde ha venido el articulista á parar al comunismo, y de aquí deducimos una consecuencia muy lógica, y es que para llegar la sociedad al comunismo se hace preciso antes tempestades, inundaciones, terremotos &c. &c., en suma, un gran cataclismo: pues friolera lo que se necesita para poner en práctica el dichoso comunismo). Sigue el autor.—No habrá mio ni tuyo (de modo que ninguno podrá decir este es mi hijo). La tierra dará sobrado fruto para la sustentacion de todo el género humano, sin violentarla. (¡Qué caterva de holgazanes habrá entónces!) Esta es la vida que aguarda á la segunda generacion.—*J. M. A.*

Se nos ocurre ahora una pregunta al articulista. Toda esa gente que tiene sobrado alimento sin trabajar, que no gasta vestidos y que no quieren artes ni oficios, ¿en qué

se ocuparán? ¿Qué distracciones tendrán, si estas solo las artes pueden proporcionárselas? ¿Estarán todos tendidos á la larga sin hacer nada en todo el dia, sino alargar la mano para coger algunas bellotas ó cualquier otro fruto que la tierra generosamente le ofrezca? Buen espectáculo presentaria entónces el género humano. Se asemejaría al que presentaron los indios de las islas de América cuando las descubrió Colon. Dios dé bastante vida al inspirado articulista para alcanzar la época en que se han de realizar sus pronósticos, y con ellos el cambio completo del estado social y de la condicion del linaje humano.

Vamos á dar á nuestros lectores alguna noticia acerca del célebre ESTEBAN JENNER, á quien tan justamente debe la humanidad un eterno agradecimiento, por habernos proporcionado con su descubrimiento de la vacunacion el verdadero preservativo de la viruela: muévenos á hablar sobre este particular el haber leído, hace muy pocos dias, en uno de los periódicos de esta ciudad, que va á erigirse en Londres una estatua á la memoria del célebre *Jeisper*, pues se supone que este señor, á quien no tenemos el gusto de conocer, fué el que descubrió la vacuna. Creemos, sin embargo, que sobre este particular no hay mas que un error de imprenta, una equivocacion involuntaria.

El rector de Rockhampton, el vicario de Berkley, en el condado de Gloucester, nació el 17 de mayo de 1749. Fué discípulo de Juan Hunter despues de hallarse instruido en los principios de cirujia y farmacia. Concluidos sus estudios con tan célebre maestro, volvió á Berkley en 1788, donde casó

con la señorita Catalina Kingscote. Su asiduo amor y predileccion al estudio de la medicina le hizo abandonar el de la cirujia, y se entregó con ardor á las investigaciones fisiológicas, dedicándose esmeradamente á la historia natural. Muchos fueron los descubrimientos de JENNER en la primera época de su práctica; entre ellos se encuentran un nuevo procedimiento mas facil para obtener el tártaro emético puro, y la causa de la angina pectoral; sin embargo, lo que le ha hecho inmortal es el descubrimiento de la vacunacion, el cual, segun la espresion de Waterhouse, es superior al de Harveo. Pasó JENNER á Londres asignándole el Parlamento diez mil libras esterlinas, como una pequeña muestra del agradecimiento nacional. Algunos han querido disminuir su mérito, diciendo que el hecho no era desconocido, pero JENNER ha sido el primero que lo ha dado á conocer á los demas.

Remitido.

Señores redactores de LA TERTULIA.

Muy señores míos: he leído un articulo en el número 159 del ameno periódico que ustedes redactan, el cual articulo lleva por epígrafe *Admirable curacion*: despues de su lectura solicito de ustedes den cabida en las columnas de LA TERTULIA á las siguientes líneas.

Los que escriben de Hinojosa del duque refiriendo la *admirable curacion* no son, á mi modo de ver, profesores de medicina y cirujia, deduciéndose esto solamente por el modo de referir el caso, y si bien al hacerlo se habla del entendido profesor don Alfonso Romero, que asistió á la enferma, pero yo creo que este señor no habrá tenido parte en la redaccion del tal articulo. No es mi objeto analizarle minuciosamente, como pudiera, pues esto seria muy largo, y para la clase

de periódico en que se han de estampar estos renglones, causaría disgusto y hastío la lectura sobre un asunto puramente quirúrgico, y por tanto solo propio y de interés para los que se dedican á aquel estudio, por lo que solo llamaré la atención sobre lo mas culminante en el particular.

Se dice en el artículo á que aludo que una muger llamada María de Amor fué gravemente herida, y aunque no completamente degollada, pero le fué *partida la laringe y roto el esófago*: en el tratamiento empleado por el señor Romero se hizo uso de una *sonda de goma elástica*, la que se introdujo en un principio por la herida, y mas tarde por la boca, conduciendo así alimentos al estómago.... Este tratamiento, se dice en el artículo, que es *desconocido y no usado*. La enferma curó, y solo le ha quedado una pequeña fistula en la herida del esófago.

Ahora bien ¿lo de la rotura del esófago sera tal como se dice? ¿Los que escriben de Hinojosa habrán tenido presente la diferencia que existe entre *herida del esófago* y la *rotura* de este mismo conducto? ¿Se sabe por quien escribió, que roto el esófago es un accidente mortal, contra el que la cirugía es impotente? Además de lo raro que es por fortuna el tal accidente, y por lo cual la ciencia posee muy pocos casos, pero aun estos todos mortales, consúltense sino las obras de Boerhaave, Desault y Guersant. Mucho mas pudiera decir sobre esto particular, probando la imposibilidad de la curación en el caso de la mencionada *rotura*, pero repito que quiero ser breve por las razones espuestas. Se usó de la *sonda esofágica*, y esa es la sonda que se dice de goma elástica: todo cirujano conoce la tal sonda, y sabe sus usos en los casos de heridas del esófago y en otros; apenas habra un autor de cirugía que no hable de un instrumento tan usual: sirva de ejemplo uno de los autores mas conocidos actualmente, diciendo al tratar de las heridas esofágicas: *«El cirujano mediante una sonda esofágica permanente, deberá asegurar la introduccion de las bebidas y de los alimentos líquidos en el esófago, e impedir que se derramen y que salgan por la herida.»*

¿Habrá sido alguna division incompleta y transversal del esófago, lo que ha existido

en la María de Amor? No puedo menos dudarlo, porque los que escribieron de Hinojosa del duque no habian de decir á la faz de todos los médicos una cosa por otra: el mencionado autor (Vidal de Cassis) dice tambien (que no parece sino que lo ha dicho para esta ocasion). *«Cuando la division no es completa y es transversal, si el enfermo escapa de la muerte, queda muchas veces una fistula.»* Segun los de Hinojosa esto es lo que ha quedado á la de la *admirable curacion*.

Sin embargo de todo lo dicho, yo doy la enhorabuena á mi apreciable profesor don Alfonso Romero, pues ha conseguido una buena curacion, á mi modo de ver, en una herida estremadamente grave de la laringe y del esófago, tratada oportuna y convenientemente, por los medios conocidos y con que cuenta el arte para los casos análogos.

Con la mayor atención soy de ustedes, señores redactores, s. s. s. q. s. m. b.

RAFAEL ANELLER.

De un periódico de la corte tomamos la siguiente nota, anunciando una nueva pieza andaluza del señor Sanchez del Arco, pero del género culto, del cual no debiera haberse nunca separado, precisamente por que el buen éxito de la *Chachi* y los elogios que justamente ha merecido de la prensa, le tienen marcado el camino por donde ha de seguir, y en el que ha recogido y es probable siga recogiendo, no pocos láuros. Ya ha visto que si hace uno ó dos años se representaban en el Instituto de tarde en tarde sus piezas andaluzas, ahora le hacen justicia poniéndolas con frecuencia en la escena.

Hé aquí la nota:

«En la semana próxima se verificará en el Teatro del Instituto el beneficio del señor Dardalla. En él, además de la comedia original en cuatro actos *El cardenal de Richelieu*, que ya tenemos anunciada, y de cuyo mérito hemos hablado tambien á nuestros lectores, se pondrá en escena una linda piececita en un

acto, titulada *Lola la gaditana*, escrita expresamente para el beneficiado por el autor de *La sal de Jesus* y *Es la chachi*, y que pertenece como éstas á ese género de costumbres andaluzas de buena ley, que tan admirablemente sabe caracterizar el señor Dardalla. La función promete ser divertida y digna del coliseo de la comedia, por lo cual no vacilamos en asegurar que dará muy buenas entradas á la empresa.»

Al Ser Supremo.

ODA,

*Ser eterno, infinito, fuerte, vida,
Sabio, inmutable, poderoso, padre,
Desde tu inmensa altura
No te olvides de mí, pues soy tu hechura.*

MELENDEZ VALDES.

Artífice grandioso de natura,
Que puedes cuanto quieres en el mundo,
¡Oh! desde el alto cielo,
Prodígame benéfico consuelo.

Hacedor, que sustentas con la mano
Por el eje la máquina del orbe,
Prolonga mi existencia
Y torna á mí tu paternal clemencia.

Señor del mar, del cielo y de la tierra,
Luz rutilante que al cristiano guía,
Con la idea de adorarte
Mi cerviz hasta el polvo sé inclinarte.

Tú, como padre amante y cariñoso,
Los buenos hijos sin cesar consuelas,
Y por eso te pido,
no me dejes en un mísero olvido.

Tú, que la corte de angeles presides,
Y el flamígero rayo nos envías
Envuelto en la tormenta,
Purificame, si hice alguna afrenta.

Tú, que del cielo en el augusto trono

Ordenas el destino de los seres,
Libramo de la senda
Escabrosa y fatal que no comprenda.

Tú, que das el murmullo á los arroyos,
A las aves parleras la armonía,
Y olor suave á las flores,
Calma, Señor, mis téticos dolores.

Tú, que formastes la esplendente luna
Que disto á la mar fiero rugido,
¡Oh ser Omnipotente!

Me causas un amor, puro y ferviente.

*Ser eterno, infinito, fuerte, vida,
Sdbio, inmutable, poderoso, padre,
Desde tu inmensa altura*

No te olvides de mí, pues soy tu hechura

E. DE M. Y R.

(Remitido.)

El señor Callejo.

Ya nuestros lectores tendrán noticia de la llegada á esta plaza del distinguido arquitecto señor Callejo, que con una constancia sin igual, y removiendo todo género de obstáculos, trata de llevar á cabo la grande obra de restaurar la famosa Basilica de Avila, donde yacen las cenizas de dos grandes mártires de nuestra santa religion.

Tres años há que el jóven artista, lleno de ese tan laudable amor de gloria que inspira el génio, habia concebido tan elevado pensamiento; pero para llevarlo á cima no bastaba su talento de artista, si el pueblo de Avila no contaba con fondos suficientes para realizar tan gran empresa. Era indispensable buscar los medios para sufragar tantos gastos y á la manera que Pedro el hermitaño, movido de un ardiente celo religioso recorrió los pueblos para levantar la primera cruzada,

el señor Callojo despues de promover en Avila una junta presidida por el gobernador de la provincia, y organizada con el objeto de concluir la comenzada obra, vá de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, y sin que nada le arredre gestiona con admirable actividad eu nombre de la junta que representa, á fin de proporcionar los medios que aquella ha menester para el logro de su pensamiento.

Como nada quiere para sí, y como no permite que pase por su mano ni un maravedí de las sumas recaudadas, recogiendo-las tan solo las autoridades de la provincia, no se presenta con la vergüenza propia del que para sí demanda, sino con la satisfaccion, hija del entusiasmo de quien por la gloria de su patria trabaja, porque á su patria cabe la gloria de sus hijos.

Persuadido de ello las corporaciones y las personas cuyo auxilio ha implorado para el logro de su loable empresa, le han dispensado toda clase de proteccion, encontrando asi en Madrid como en Sevilla la mas lisonjera acogida.

Las primeras altas personas á quienes se dirigió fueron SS. MM. la Reina y el Rey, que deseosos de alentar el entusiasmo de un jóven artista con beneficio de su pais, le recibieron en su real Cámara, le hicieron el alto honor de poner sus firmas en el álbum, dando así ejemplo de ese amor á las artes que eleva la civilizacion de un pueblo. Igual honra le dispensaron en Sevilla SS. AA. RR. la infanta doña Luisa Fernanda y su esposo el duque de Montpensier, quien ademas le dió una memoria del aprecio que le inspiraba tan distinguido y entusiasta artista.

Apenas puso los piés en Sevilla cuando lo nombraron miembro de su seno la mayor

parte de las academias y sociedades artísticas y literarias de aquella ciudad, dándole así una muestra de la distincion que les merecia un artista de las relevantes prendas del señor Callojo. Ojalá encuentre en Cádiz la buena acogida que le han hecho los madrileños y sevillanos, y halle propicias á su proyecto á todas cuantas personas y corporaciones se dirija.

Si nuestros votos se cumplen habrá Cádiz contribuido a la restauracion de un monumento que, como dijo oportunamente *El Comercio*, no pertenece solo á un pueblo, sino á la nacion entera.

Por si alguna de nuestras lectoras hubiese menester de una buena ama de cria, hemos creido conveniente dar cabida en las columnas de *La Tertulia* á la siguiente papeleta que una reciente madre ha enviado á varias casas de esta ciudad, papeleta que no hemos alterado ni en una letra, á fin de que nada pierda de su particular é indisputable mérito. Dice así:

Palma B.^a dio alas el dia primero de malso alas nueve y media delanoche una elmosa Criatura bastante Robusta primera que atenido porsudesgracia. La referida palma es una Joben bastante omilde y bien educada. Su padre y Madre pobres pero mui onrados y siutener onbre ninguno asubera puestodos los aborece enber la ingratiu que an echo Con ella. es quanto tengo que decir y mando a esta su serbidora

Palma B.^a

La prenda mas recomendable y que resalta mas entre todas es, sin la menor duda, el aborrecimiento que profesa á los hombres: lástima que algunos meses antes no hubiera abrigado iguales sentimientos la jóven Palma; pero tambien es verdad que no hubiera al-

canzado la dol martirio, pues martirio debe ser ahora vivir sin un hombre á su lado. Debe, enmedio de todo, consolarle la idea de tener una criaturita hermosa y robusta, que no es por cierto cosa muy comun, y ademas el poder criar á la suya y á la agena, cuando otras muchas mugeres se darian con un canto en los pechos, para que ellos dieran bastante para una criatura.

Conceda Dios á la pobre Palma salud y fuerza bastante para criar por mucho tiempo y sobrellevar con resignacion su desgracia, y manténgala por largos años en ese mal afecto que al hombre abriga, á fin de que no vuelva á caer en la tentacion, y librela de mal. Amen Jesus.

TEATRO PRINCIPAL.

Tenemos entendido que el ayuntamiento ha recibido ya del señor Lopez Dominguez la suma estipulada para la composicion del teatro, obra á que se dará principio en la próxima semana. Entre las grandes mejoras que van á tener lugar y de que tanto há menester este coliseo, será una el sustituir al pésimo alumbrado de aceite el claro y hermoso de gas, quitando, por consiguiente, la voluminosa lucerna que hoy existe, y que en vez de alumbrar, solo sirve para impedir la vista de la mitad del teatro á las personas que ocupan la otra mitad.

TEATRO DEL CIRCO.

El jueves último se puso en escena, á beneficio de don Gabriel Sanchez de Castilla,

director de la sociedad dramático-lirica que actua en dicho coliseo, el drama en verso, histórico-religioso, *Isabel la Católica*, produccion del distinguido poeta don Tomas Rodriguez Rubí.

Mucho sentimos que la abundancia de materiales no nos permita dar cabida en nuestras columnas á un razonado artículo de nuestro ilustrado amigo D. Rafael Ameller, avaluando este drama de gran aparato. Contentémonos con decir que la empresa, deseosa por su parte de presentar el drama con la ostentacion que reclama, no ha omitido gasto para el mejor éxito. Se han estrenado tres decoraciones pintadas por el acreditado artista don Diego María del Valle, siendo de un efecto sorprendente la del cuarto acto, que representa un salon árabe en el palacio de la Alhambra de Granada.

Los actores han contribuido por su parte al mejor desempeño, sin que se les pueda exigir mas. La señora Guerra, que tomó á su cargo el difícil papel de la Reina Isabel, lo caracterizó perfectamente y dió muestras de poseer buenos conocimientos en el arte. Esta estudiosa actriz es cada día mas apreciada del público, que sabe recompensar sus buenos deseos. No estuvo menos feliz doña Concepcion Rodriguez en el papel de doña Beatriz; ambas señoras vistieron con mucha propiedad, y agrado sobre manera el trage con que se presentó la Reina en el sitio de Granada. En cuanto á Gonzalo de Córdoba no cabe mejor; el señor Garcia Delgado lo ha desempeñado con toda maestría y ha sabido arrancar muy justos aplausos. A cargo de este actor ha estado la direccion de escena, que nada ha dejado que desear. Los escudos, los muebles, los trages, todo guarda armonia con la época, y esto prueba que el se-

ñor García, antes de ensayar una producción consulta la historia, que es lo que debe hacer todo actor: los cuadros escénicos los ha colocado con mucha inteligencia, en especialidad el cuadro final del último acto, que agradó extraordinariamente. El señor Barrera no pudo hacer más en el papel de Colón, lo vistió con toda propiedad, y en las octavas del último acto fué interrumpido varias veces por muy justos aplausos.

También merece un recuerdo el señor Jarpon, que tenía á su cargo el papel de Boadil, en el cual agradó sobremanera en los versos que tiene al entregar las llaves de Granada. La señorita Sanchez de Castilla también estuvo muy feliz en el papel de la Reina. Concluido el drama fueron llamados los actores á la escena, y recibieron del público los aplausos á que se habían hecho acreedores.

Ocurrencias chistosas.

Un hombre bebía á la mesa un vino excelente, sin decir nada en su elogio. El dueño de la fonda le presentó otro más mediano. «¡Excelente vino!» dijo el silencioso bebedor. —¿Cómo? si es vino de diez cuartos el cartillo, exclamó el dueño, cuando el otro es un vino de los dioses! —Ya lo sé, replicó el convidado, y por eso no le alabo. Este otro, por lo mismo que no vale gran cosa, es el que necesita recomendación.

—o—

Hacia treinta años que un casado iba todas las noches á visitar á cierta señora. Murió su mujer, y todos creyeron que al instante se casaría con la otra, y así se lo decían. —No pienso tal, respondió, pues ya no tendría donde pasar la velada.

—o—

Dos labradores armaron una disputa al salir de misa, y llegó hasta el punto de dar el uno al otro un bofetón. Este, sin perder tiempo, fué á quejarse á un juez, quien al

instante envió á buscar al agresor, el cual, después de algunas esplicaciones fué condenado á pagar tres pesetas á su adversario por vía de indemnización de perjuicios. —¿Tres pesetas se pagan, dijo, por un bofetón? —Sí, tres pesetas, respondió el juez. —Me conformo, replicó el otro; y sacando al instante seis pesetas del bolsillo, dió al juez otro bofetón bien sentado, diciéndole: —Tomad, aquí tenéis para dos.

—o—

Saliendo un jóven de un concierto preguntó á un amigo suyo, hombre de viveza, qué tal le había parecido la música. El otro respondió. —Pasable. —¿Y las mugeres? —Pasadas.

—o—

Un presbítero de bastante influencia en la corte, decía á un jóven abate, que siempre le estaba adulando para obtener prebendas: —«Vosotros los pretendientes solo sois amigos nuestros mientras nos necesitáis, y cuando ya estais llenos, no os acordáis de nosotros. —No toméis, le dijo el abate, en cuanto á mí, que yo os olvide, porque soy insaciable.

—o—

Habiendo ido un forastero á la corte para hacer varias compras, entró en casa de un corredor de cambios, y le preguntó qué era lo que vendía. —Cabezas de burros, amigo mío, le respondió. —Sin duda tenéis gran despacho de ellas, replicó el forastero..... pues no os queda más que una.

Miscelánea.

El viérnes de la semana última ha ocurrido en Madrid un caso de precocidad y fecundidad femenina, digno de ponerse en conocimiento de nuestros lectores. Una jóven andaluza, de catorce años de edad, casada con un caballero valenciano, dió á luz en el referido día con toda pompa y solemnidad dos hermosos niños de tiempo cabal y extraordinaria robustez. Este lance, capaz de aterrar á cuantos buscan acomodo, parece que tiene medio trastornado al pobre esposo, el cual anda practicando diligencias para saber si su muger ha nacido en Andalucía ó pertenece á

la famosa raza de las sunamitas, que podian concebir á los ocho ó nueve años. De todos modos, seria gracioso que el feliz esposo entablara contra la fecunda consorte una demanda de divorcio, fundada en las probabilidades de tener 50 hijos en media docena de lustros.

SAGACIDAD DE LOS INDIOS.—Al volver un indio á su choza un dia, se encontró con que le habian robado un cuarto de venado que habia puesto á secar colgado de una estaca. Despues de haber observado bien el sitio, se puso en camino en persecucion del ladron, siguiendo la huella por entre el monte. A corto rato halló á unas gentes á quienes preguntó si habian visto pasar á un hombre blanco, viejo y chico de cuerpo, con una escopeta corta, acompañado de un perro chico y rabon. Luego le respondieron que sí; sobre lo cual el indio les aseguró que aquel era un pícaro, pues le habia hurtado el venado. Esto movió la curiosidad de las gentes, y le preguntaron si conocia al ladron, ó le habia visto perpetrar el robo; é informados de que no estaba ni en uno ni en otro caso, se maravillaron de las señas tan puntuales que de él habia dado el indio; pero este las sacó del embarazo, diciendo: «Sé que el ladron es un hombre chico, porque puso un monton de piedras para poder, subido en ellas, alcanzar donde estaba el venado; que es viejo, lo conozco por los pasos cortos que ha rastreado por entre las hojas secas del monte; que es blanco, es claro, porque al andar echa los pies para afuera, cosa que jamas hace un indio; que su escopeta es corta, por la señal que ha dejado la boca en la corteza del árbol á que la tuvo arrimada; que su perro es pequeño, lo deduzco de las pisadas; y por último, me he cerciorado de que es rabon, por la señal que dejó en el polvo donde estuvo sentado al tiempo de estar su amo descolgando la carne.

ANECBOTA.—Alfonso Grande, rey de Aragon, dió un ejemplo muy admirable en un principe, de la sensibilidad compassiva que escita la vista de los infelices. Una galera cargada de soldados y de marineros, se iba á

pique; mandó que la socorriesen, pero viendo que el peligro impedia que se ejecutasen sus órdenes, entró él mismo en una falúa para acudir á su socorro, y dijo á los que le representaban el riesgo: «*Quiero ser mejor compañero que espectador de la muerte.*»

EL ANTICUARIO.—Un literato que viajaba en busca de monumentos raros de la antigüedad, se detuvo contento y sorprendido al ver en la iglesia de un pueblecillo miserable una pequeña lápida en que estaban grabadas cuatro S. S. S. S. No dudando un momento del verdadero sentido de esta inscripcion, llamó al cura, al alcalde y á todo el pueblo, y en tono magistral y solemne los felicitó por la honra de poseer en su iglesia el sepulcro de *Severo Supticio Sexto Senador* de Roma. Entre los que acudieron á ver los restos de aquel personage, que ya se trataba de desenterrar, llegó un anciano apoyado en sus muletas.—Tío Manzano, le dijo el alcalde, sepa usted que aqui tenemos un Cenador Romano.—Senador, señor alcalde, emendó nuestro sábio. Sea lo que sea, replicó el viejo, ¿quién asegura eso?—¿Quién ha de ser sino estas cuatro letras que veis aqui? dijo el anticuario.—¿Ay señor de mi alma! exclamó el viejo: esas letras las puso mi padre, siendo niño, por haberse enterado ahí el hombre mas honrado de todo el lugar, que era *Sebastian Sanchez Sacristan Segundo* de esta iglesia.

Todos celebraron el hallazgo, y el anticuario marchó cabizbajo, entre las carcajadas de aquellas buenas gentes, á continuar sus científicas investigaciones.



CADIZ: 1851.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.